

El mundo animal en las unidades fraseológicas. Análisis y propuesta de aplicación para el aula de E/LE

ÁLVARO GARROTE PASCUAL

Universidad de Tel-Aviv

alvarogpa@gmail.com

TAMARA FLORES PÉREZ

Universidad de Salamanca

tamarafloresperez@gmail.com

1. Introducción

En los últimos años, el estudio de las unidades fraseológicas se ha constituido como elemento indispensable en el proceso de enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera. Tanto el conocimiento como el uso de dichas unidades contribuyen al desarrollo de la competencia comunicativa entendida en sentido amplio, así como de las subcompetencias sociolingüística, pragmática y metafórica. Tal contribución se debe al hecho de que este tipo de unidades manifiestan valoraciones y sentimientos del hablante y cumplen diversas funciones pragmáticas, al actuar como recursos intensificadores, peyorativos o eufemísticos, entre otros. Están, además, asociadas a determinadas situaciones sociales y registros y dan cuenta de aspectos socioculturales de la lengua meta. Por lo que respecta a la competencia metafórica –definida como la *destreza necesaria para construir significados posibles, comprender anomalías semánticas o desentrañar dichos usos figurados o la ironía* (Sanmartín 2000)–, esta es imprescindible a la hora de determinar el significado de las unidades fraseológicas, las cuales, en muchos ocasiones, presentan un sentido figurado que se aleja del significado literal. En resumen, el dominio de las unidades fraseológicas posibilita un discurso más fluido y espontáneo por parte de los aprendices y lo acerca a la producción de un nativo.

2. Presencia de los animales en la lengua

El mundo animal constituye un sistema conceptual muy productivo no solo en español, también en otras muchas lenguas. Se trata de uno de los cuatro grupos de metáforas más recurrentes en diferentes sistemas lingüísticos, junto a las metáforas antropomórficas, sinestésicas y las metáforas para transformar conceptos abstractos en términos concretos (Gómez 2000). En primer lugar, se hallan referencias a esta familia léxica en refranes, como *a cada cerdo le llega su San Martín, por la boca muere el pez o cuando el gato no está, los ratones bailan*. Asimismo, se encuentra presente en compuestos sintagmáticos (*piel de gallina, lágrimas de cocodrilo*) y otras unidades fraseológicas como *no ver tres en un burro o tener la mosca detrás de la oreja*. En último lugar, destaca su presencia en metaforizaciones de muy diverso tipo. En este caso, puede hacerse uso de los animales para describir personas (*Juan es un cerdo / María está más loca que una cabra*), relacionar partes del cuerpo con las del animal (*patas, morro, rabo, conejo, almeja...*) y nombrar acciones humanas propias de animales (*piar, mover el solomillo*) o que poseen una parte del cuerpo del animal con la cual se realiza la acción (*morrearse, darse un pico, tener agallas, patear, mosquearse*).

Como se ha mencionado antes, el uso de animales como recursos lingüísticos posee un trasfondo cultural, por lo que aquellos de mayor aparición en nuestra lengua serán, asimismo, propios de nuestra cultura. De este modo, los animales más recurrentes en español son el burro, el cerdo, el ratón, el perro y el gato.

3. Las metáforas con animales

Se analizarán en este apartado las metáforas usadas para describir a personas que toman como referencia un animal, del tipo *Ángel es un pulpo*. En el ejemplo siguiente:

- (1) A - *Antonio le ha dicho a Pedro que está muy gordo*
B - *Es que es un burro*

Se intensifica el rasgo psicológico descrito por A (la falta de modales) y se animaliza al sujeto, en este caso Antonio. Comprobamos como, además de la función referencial, se realiza la función expresivo-emotiva en el enunciado.

La descripción puede referirse tanto a rasgos psicológicos como físicos, siendo más frecuente la caracterización de los primeros. Asimismo, son más abundantes las características negativas, y escasas las positivas (cfr. Sanmartín 2000). Hemos observado cierta tendencia a la hora de seleccionar uno u otro animal según el rasgo descrito sea físico o psicológico. Así, tendemos a servirnos de animales cercanos para llevar a cabo caracterizaciones psicológicas y animales lejanos para las físicas. Se trata de una tendencia y no de una regla absoluta, como podemos comprobar en el siguiente cuadro, en el que dos animales (marcados en negrita) se escapan de dicha inclinación:

Animales cercanos (característica psicológica)	Animales no cercanos (característica física)
perro y el gato (se llevan mal) rata (tacaño) lince (astuto, audaz) zorzo (astuto, audaz) mosca / moscón (pesadez, cansina, molesta) mula (terquedad) burro (terquedad, estupidez) lobo (traidor, instinto asesino, depredador) cabra (comportamiento inusual, loco) ganso (comportamiento inusual, loco) cerdo (sucio) gallina (cobarde, asustadiza) gallo / gallito (presumido, orgulloso) pez (estar verde en algo) pavo (presumido)	cocodrilo (lágrimas) tortuga (lentitud) lince (buena vista) elefante (buena memoria) foca (gorda, grande) mono (lindo, simpático, hace tonterías) lapa (pesado) buitre (animal carroñero) toro (animal muy fuerte) pulpo (con tentáculos muy largos) loro (habla mucho) cotorra (habla mucho)

3.1. Dificultades

La primera dificultad a la que se enfrenta el hablante no nativo es de índole sintáctica. Aparecen, por un lado, estructuras atributivas en las que se caracteriza directamente al sujeto por medio de un animal (*Eres un burro*). Por otro, pueden encontrarse adjetivos seguidos de un término de comparación que hace referencia a un animal (*Estás más loca que una cabra*). La complejidad reside en saber discernir cuándo puede aparecer el término de comparación, ya que, en algunos casos, puede

darse incluso un cambio de significado (compárese *Alicia es una gallina* - *Alicia es más puta que las gallinas*).

El segundo problema es la ambigüedad. Encontramos animales polisémicos, es decir, animales que pueden simbolizar más de un rasgo, por ejemplo *mula*, que puede significar terquedad (*ser terco como una mula*), trabajo excesivo (*trabajar como una mula*) o soporte de gran peso (*ir cargado como una mula*). Puede darse el fenómeno contrario: el uso de diferentes animales con relación a una única característica, por ejemplo, *lapa* y *moscardón*.

3.2. Otros aspectos de interés

Consideramos relevantes dos aspectos en relación con las metáforas animales. El primero de ellos es el concepto de promiscuidad. Se produce una especialización del morfema de género femenino, por la cual *perra* y *zorra* pasan a significar cosas distintas de *perro* y *zorro*. De otro lado, aparecen animales de referencia exclusiva a la mujer, siempre con el sentido que se apuntaba antes: *pécora*, *víbora*, *lagarta* o *loba*. El segundo aspecto de interés es la gran presencia del mundo animal (y vegetal) en la jerga juvenil. Ejemplos de ello son *tener/estar con el mono*, *estar al loro*, *caballo*, *camello*, *mula* o unidades más extensas como *el que quiera peces que se moje el culo*. Por lo que respecta al mundo vegetal, encontramos términos como *hierba* o *ser un cardo*.

De tratarlos en clase, ha de tenerse en cuenta su conveniencia dependiendo de la sensibilidad del alumnado. En cualquier caso, debe hacerse patente su carácter vulgar y su circunscripción al lenguaje de los jóvenes.

4. Aplicaciones didácticas¹

Las siguientes propuestas no están planteadas como una secuenciación didáctica a seguir, sino como una serie de ejercicios separados que pueden ser usados por el profesor a su conveniencia en un momento dado, de acuerdo a sus necesidades. Las actividades están divididas en tres bloques:

a) Actividades de análisis contrastivo: son importantes porque tanto la idiomatización como la metaforización son universales lingüísticos. Así, es posible encontrarse con que en dos lenguas diferentes, un mismo animal tiene idéntico significado asociado o, al contrario, completamente distinto.

1- Lee los siguientes ejemplos. En todos ellos se comparan personas con animales. ¿Sabes el significado en cada caso?

¿Qué características físicas o psicológicas tienen estos animales en tu lengua?

¿Cuáles crees que tienen en español?

<p><i>-Alberto es abogado y un lince para los negocios, siempre tiene éxito.</i></p>		<p>Ser un lince / Tener vista de lince: <u>En vuestras lenguas:</u> <u>En español:</u></p>
---	---	--

¹ Las imágenes usadas en las actividades, salvo que se indique lo contrario, han sido extraídas de www.epictura.com.

En esta actividad, se presentaría al alumno una serie de tablas como la anterior con diversas unidades fraseológicas. Primero, se mostraría la expresión en sí, preguntando a los estudiantes si conocen su significado. Posteriormente, se mostraría el animal referido en dicha unidad fraseológica y se comentaría con ellos que asociaciones tiene en su lengua. Finalmente, el profesor daría la respuesta correcta. Este tipo de ejercicio puede servir también para practicar otros contenidos funcionales (expresar probabilidad: a lo mejor/ yo creo/ yo diría que ser un lince es...) o gramaticales (estructuras comparativas: eres más tonto con un burro).

2- Actividad: mira las siguientes expresiones. ¿Entiendes su significado?

<p><i>-Pobre Pepa, sea o no la culpable, ¡siempre tiene que pagar el pato!</i></p>		<p>Pagar el pato.</p> <p><u>En tu lengua:</u></p> <p><u>En español:</u></p>
---	--	--

Esta tarea es muy similar a la anterior, con la diferencia de que aquí se trabajan unidades fraseológicas fijas, es decir, que no pueden ser alteradas y cuyo significado no es la suma del de cada una de las palabras, sino que viene dado por el conjunto de todo el enunciado. En este caso, el docente mostraría la tabla completa a sus alumnos, a los que se pediría que dijese si dicha expresión existe en su lengua y cuál es su significado. Posteriormente, y teniendo en cuenta el ejemplo, ellos deben intentar interpretar el que tiene en castellano. Por último, se les diría la respuesta correcta en caso de que ellos no la hubieran deducido.

b) Actividades estructurales: son interesantes para la consolidación de los conocimientos adquiridos acerca de las unidades fraseológicas por parte de los aprendientes.

1- Metáforas con animales. Sustituye o completa las siguientes oraciones con la expresión adecuada:

- *Mis jefes son unos _____, quieren que trabaje también los fines de semana cobrando lo mismo que un día normal. Pero, ¿dónde se ha visto eso?*
- *¿Has visto ese chico? Es guapísimo y va muy bien vestido.*

Se entregarían varias oraciones como las anteriores en las que el estudiante tiene que rellenar los huecos con la metáfora adecuada. En el primer ejemplo, completando la oración; en el segundo, sustituyendo la expresión subrayada.

2- Observa las siguientes unidades fraseológicas. Di si están mal o bien. Si están mal, escríbelas correctamente.

- Se llevan como el perro y el oso*
- Pagar el lobo*
- Vender la burra*

En esta actividad, se daría al alumno una serie de unidades fraseológicas como las mostradas más arriba, debiendo determinar este si son correctas o incorrectas. Si se da el último caso, tienen que corregirla.

3- Elige la respuesta correcta:

Lleva el día entero lloviendo. ¡Qué asco! Hace un día de

- *Moscas*
- *Patos*
- *Perros*

En este ejercicio, se darían al alumno una serie de oraciones como las del ejemplo que deben completar con una de las opciones que se le ofrecen.

c) Actividades lúdicas: con este tercer tipo, se pretende generar un ambiente más dinámico y distendido en la clase. Para ello, se requiere haber explicado anteriormente las unidades fraseológicas.

1- *¿Eres un cobarde? // ¡Sí, soy un gallina!*



Se entregan a los alumnos tarjetas con nombres de animales y tarjetas con los significados en español. Tienen que levantarse y buscar entre sus compañeros a su correspondiente animal haciendo preguntas como en el ejemplo expuesto en la imagen de arriba.

2- ¡Compitiendo!²

² Imagen tomada de Vranic (2005).

COGER/AGARRAR EL TORO POR LOS CUERNOS



Mi situación económica se pone cada vez más fea.
Por eso decidí garrar el toro por los cuernos y pedirle al jefe que me suba el sueldo.



Abroce un problema y tome una decisión energética y arriesgada

En esta actividad se divide la clase en varios grupos cuyo número variará en función de la cantidad de alumnos que haya. A todos los grupos, se les entregan dos tacos de tarjetas como las del dibujo, uno con las unidades fraseológicas contextualizadas en una oración, y otro con los significados. Los estudiantes deben unir correctamente ambos pares de tarjetas en el menor tiempo posible, siendo ganador el grupo que finalice primero.

En conclusión, el propósito de esta aplicación didáctica es ofrecer una pequeña variedad de actividades entre las que el profesor de español pueda escoger atendiendo tanto a sus necesidades como a sus objetivos, o que le sirvan como inspiración para la creación de nuevos materiales que ayuden al aprendizaje y consolidación de las unidades fraseológicas relacionadas con el mundo animal.

Bibliografía

- García Muruais, M. T. (1998). "Propuestas para la enseñanza de unidades fraseológicas en la clase de E/LE". En Moreno, F., Gil, M. y Alonso, K. (eds.). *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro* (Actas del VIII Congreso de ASELE. Alcalá de Henares, 1997). Alcalá: Universidad, pp. 363-369.
- Sanmartín Sáez, J. (2000). "Los usos figurados en la enseñanza del español como L2: Aspectos semánticos, pragmáticos y lexicográficos. El caso de las metáforas de animales". En Coperías, M. J., Redondo, J. y Sanmartín, J. (eds.). *Aprendizaje y enseñanza de una segunda lengua*. Valencia: Universitat de València, pp. 277-294.
- Vranic, G. (2005). *Hablar por los codos. Frases para un español cotidiano*. Madrid: Grupo Edelsa Discalia.